
Tema 14: La idolatría entre el pueblo

Unidad: La confesión

I. Texto base

Amós 5:26

Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

II. Texto de desarrollo

1º Samuel 7:3; 6

Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos. ⁶Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

III. Introducción

Los filisteos tuvieron que devolver el arca ante la mortandad que estaba causando entre ellos, y, por otro lado, Dios había visitado con espíritu de arrepentimiento a Israel, de modo que lloró y se afligió por veinte años, por la falta de la presencia de Dios entre ellos. A todo esto, Samuel crecía y se desarrollaba.

El arca fue guardada en la casa de Abinadab, como una caja sin valor, y parecía como si el Señor hubiese abandonado a su pueblo para siempre.

Samuel, ya convertido en un adulto, los estimuló para tomar acciones concretas a fin de buscar la forma de retornar el arca que, desde los tiempos de Eli, había sido secuestrada por los filisteos, cuando él apenas era un niño.

Indudablemente, el proyecto que Samuel presentó a los israelitas tenía fundamentos sólidos. En primer lugar, él entendió que el arca estaba en el exilio por causa del pecado y el descuido del pueblo de Israel, y que, para traerla habría que apaciguar, de manera apropiada, la ira de Dios, que, sin duda alguna no estaba agradao con el trato que le estaban dando al símbolo principal de Su presencia. Es notorio que si lo hubieran podido ver a Él le hubieran dado el mismo tratamiento, como lo hicieron con Cristo.

Israel partió por lo más fácil, se puso a llorar, a lamentarse y a entristecerse, ante una gran adversidad que había venido sobre ellos desde los tiempos de Eli, por medidas disciplinarias o por la ausencia de Dios, sin tomar ninguna acción al respecto para cambiar la apariencia de las cosas.

Es muy común ver al pueblo de Dios, aún en nuestros días, siendo templo del Espíritu Santo, abatido y temblando por las circunstancias naturales o disciplinarias, sin hacer nada que armonice las partes, que, por alguna razón, se desvincularon en la comunión.

En muchos casos, las enfermedades, pobreza y conflictos en el hogar llegaron por un camino, y las soluciones tendrán que tener también una vía de acceso; por lo que es infructuoso una actitud pasiva, aunque aparentemente, dé la impresión que se está buscando a Dios, sin ninguna acción efectiva, como la que Samuel propuso al pueblo de Dios.

Israel, desde su éxodo de la tierra de Egipto, demostró ser aficionado a los dioses ajenos. Es muy fácil ser devoto de un dios sin compromiso alguno, y que uno mismo lo puede mover para donde quiere, verlo o no verlo, seguir o no seguir las instrucciones de la religión que los rodea. En el caso de Dios, indudablemente, resulta cuesta arriba para la naturaleza humana, pero es un retorno efectivo que tiene como base eliminar, de manera eficaz, todas aquellas cosas que lo separaron.

Hay que recordar que, en el tiempo de los jueces, siempre que se quedaba el pueblo sin gobierno, eran invadidos por los enemigos por su mal proceder, entonces se arrepentían y Dios levantaba un juez que los juzgara. Esto provocaba la destrucción de los enemigos y la restauración de la vida nacional y su relación con Dios.

Acciones urgentes

A) Eliminar los dioses extraños

Entre las medidas que Samuel urgió a los israelitas, en primer lugar estaba impulsar la agenda de regreso a Dios. Esta tenía que comenzar con la eliminación de los dioses extraños, y, por supuesto, esta medida no ha de haber sido nada popular en la nación, puesto que quienes lloraban no eran todos los habitantes de Israel, sino los piadosos, por lo que se necesitó que Samuel, establecido por Dios y reconocido por los piadosos, se estableciera como juez y dictara sentencias, de tal modo que quienes se oponían fueron reducidos inmediatamente.

La adoración de los dioses ajenos, el orgullo y la religiosidad que producen, les había traído ruina y mortandad a quienes a ellos se acercan. Estos dioses habían acompañado a Israel desde Egipto, y perseveraban en honrarlos aún cuando estuvieron en una buena posición bajo el gobierno de Josué y los demás jueces.

Samuel es el último de los jueces y el que logró canalizar la transición aún cuando esta riñó con la voluntad de Dios, supo manejar la relación con Dios y con el pueblo.

Los creyentes de hoy también deben despojarse de todas aquellas cosas que ocupan el primer lugar y que monopolizan su atención, y que, de alguna manera, los vincule, directa o indirectamente, a la idolatría.

Es notorio que el pueblo salvo por Jehová persevera en muchas costumbres que detienen el progreso del Reino de Dios y su vigencia en sus vidas y en sus hogares. Por lo que deben tomarse radicales al respecto.

1ª Corintios 10:7-11

Ni seáis ídólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. ⁸ Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. ⁹ Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y

perecieron por las serpientes. ¹⁰Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. ¹¹Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

B) Dar señales de arrepentimiento

Ninguna acción que permita restablecer la relación con Dios tiene éxito si antes no llega el dolor del arrepentimiento. Esta actitud interior de los justos en un mal momento, provoca la confesión de aquello que lo separó de Dios.

Samuel sabía cómo aplacar la ira de Dios, dando señales en la tierra de un genuino arrepentimiento del pueblo. Esa fue la razón por la cual sacaron agua y la derramaron delante de Jehová, como señal de arrepentimiento por el pecado, y el anhelo y la voluntad de volverse de la idolatría a obedecer exclusivamente a Dios.

Es indudable que el regreso del arca no fue ahí; aún pasaron muchos más años para que el arca regresara a Jerusalén. Todo el reinado de Saúl, y parte del reinado de David, el arca pasó en el exilio, en la casa de Abinadab, guardada como una caja cualquiera; sin embargo, la relación con Dios mejoró sustancialmente durante la administración de justicia de Samuel, e incluso Dios, aunque no fue de su agrado, les concedió tener rey.

2 Pedro 2:9

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Mateo 3:8

Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.

C) Establecer a Dios en el lugar que le corresponde

El pueblo de Israel, en toda su historia, primero agotó todas sus fuerzas y todas sus capacidades para defenderse de sus enemigos y de las adversidades naturales, y por último, invocaron a Jehová. Esta misma actitud ha prevalecido en la mayoría del pueblo cristiano, le parece menos gravoso buscar salidas humanas que levantar su voz al cielo como viendo al Invisible.

El apóstol Pablo aconsejó que el pueblo pusiera sus ojos en las cosas de arriba y no en las de la tierra, de tal manera que, buscando primeramente el Reino de Dios y su justicia, todas las cosas en la esfera natural, por ley del Reino de Dios, serán añadidas.

Mateo 6:33

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Para Israel, el retorno del arca ocurrió hasta que llegó un hombre conforme al corazón de Dios.

Conclusión

Salmos 95:7-9

Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz, ⁸No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, Como en el día de Masah en el desierto, ⁹Donde me tentaron vuestros padres, Me probaron, y vieron mis obras..